

# ¡Viva la participación de los padres de familia!



Nicolás Lynch.

El pasado 21 de noviembre sucedió un evento fundamental para la indispensable reforma educativa en el país. 350 colegios públicos de Lima y 20 del Callao realizaron elecciones, dentro de un plan piloto, para la dirección de las Asociaciones de Padres de Familia (APAFAS). Estas elecciones se realizaron por sufragio universal, directo, secreto, bajo supervisión de la ONPE y con voto electrónico. De esta manera se dejaron atrás las elecciones en asambleas, muchas veces manipuladas y se dio una nueva legitimidad a los procesos democráticos en el sector Educación. El cambio en la normatividad relativa a las APAFAS se había producido hace casi tres años, sin embargo, había faltado voluntad política para llevar las normas adelante, hoy se corrige esta deficiencia y se lleva adelante el proceso.

La participación de los diversos sectores de la comunidad educativa es una cuestión necesaria para cualquier cambio en la educación peruana. Se han intentado en el pasado reformas parciales en el sector Educación, pero ha tendido a predominar el criterio burocrático de implementar los cambios desde arriba y sin tomar en cuenta la opinión ni las características de quienes debieran ser los protagonistas de los mismos. Hubo un antecedente clave para este proceso participativo que fue la intervención de los padres en la evaluación de los profesores que se presentaron al concurso para el nombramiento de docentes en el verano del año 2002. Ello constituyó, con todas sus limitaciones, un primer paso para una participación que ahora alcanza otro nivel.

La participación de los padres es un elemento renovador, porque la educación se tiende a ver como un proceso que involucra a maestro y alum-

no, y eventualmente a la autoridad educativa. Los padres, en cambio, son relegados o tomados como un problema más con el cual hay que lidiar. No se suele concebir al padre como un sujeto que tiene un interés fundamental en juego: la educación de sus hijos y que es, de hecho, quien tiene una influencia decisiva en quienes se están educando.

Existe un enorme interés en los padres por participar, como ministro fui testigo directo de este afán y estas energías. La participación de los padres tiene, sin embargo, resistencias importantes, tanto en las autoridades de los centros educativos como en algunas dirigencias sindicales que temen perder su poder burocrático. Entre los primeros hay una errada concepción de la autoridad

**Los padres son relegados o tomados como un problema más con el cual hay que lidiar**

que creen puede ser socavada por la voz de los padres en la conducción de los centros educativos. Al respecto, sólo cabe insistir en la experiencia de la propia participación y el trabajo conjunto para superar, donde existan, los problemas. En cuanto a las dirigencias sindicales quizás el problema sea ma-

yor, por el inevitable papel de control que desarrollan los padres de familia cuando participan en las escuelas y la competencia que muchas veces se establece en la conducción de las reivindicaciones educativas.

Las resistencias existentes solo podrán ser superadas si se concibe la lucha por mejorar la educación como una tarea ciudadana, que va más allá de los directamente involucrados, profesores, padres, estudiantes, autoridades, y tiene que ver con el interés de la comunidad en su conjunto. Los padres de familia, justamente, son un elemento decisivo para esta relación con la sociedad mayor, estableciendo los lazos pertinentes y despertando el interés de todos por transformar la educación.